

# TEATRO

## UNAS PALABRAS SOBRE "LA TRAGEDIA DE MACBETH"



La escena de las brujas de «Macbeth».

Esta noche, con todos los honores que autor y obra merecen, se representará en el teatro Español "La tragedia de Macbeth", de Shakespeare, traducida a nuestro idioma y adaptada a nuestra escena por el notable literato señor González Ruiz. De la tremenda trilogía shakespiriana—"El Rey Lear", "Hamlet" y "Macbeth"—, caso de elegir el cronista, se decidiría por esta última. Es para él la que más le sabe a excelsa tragedia griega. Desde el comienzo del drama, después del vaticinio de las brujas, Macbeth, en su breve meditación, recuerda el coro clásico que interpretaba los recónditos pensamientos de los personajes: "Los temores reales son menos horribles que los que crea la imaginación. La idea del asesinato no es aún más que vana sombra en mi cerebro, y, sin embargo, conmueve hasta tal punto el reino de mi alma, que toda la facultad de obra se ahoga en inquietudes, y nada existe para mí, sino lo que no existe todavía."

Macbeth traspasa su monstruo a Lady Macbeth, tratando de engañar a su propia conciencia. Hace el monstruo y luego se horroriza de él. Se horroriza de verse en el espejo. Los fantasmas de Hécate nacieron, como la diosa, de él mismo en el nido de la ambición. Hay una frase de Banquo, al regreso de la batalla y luego de la predicción de las brujas, de hondo significado. Es la respuesta a Macbeth, cuando éste repite el "tú serás rey", que acaba de oír: "Lo decís con el mismo tono y con las mismas palabras." Es el primer chispazo de la tragedia de la ambición, como lo es la de los celos de "Otello", esta otra del padre de Desdémona: "Engañó a su padre, moro, ¡Guárdate de ella!" La obra

del mal se ha comenzado, y ya sólo con el mal podrá afianzarse.

¡Qué rosario de bellezas, qué venero de poesía dramática, qué profundo conocimiento del corazón humano! Toda la espantable legión de pasiones cruza la escena. ¡Simbolismos sutiles: el diamante del buen Rey Duncan, por ejemplo. En ninguna otra tragedia, Shakespeare llegó a la cima del "pathos" como en la grandiosa escena del asesinato de Duncan y del sueño. ¡Aquellas manos ensangrentadas cuya mancha no bastan a lavar los mares, que se teñirían de rojo! Maravillosa preparación del espanto y sostenimiento del mismo, con la llegada de Lennoux: "Noche de horror. En nuestro albergue el viento ha derribado las chimeneas. Se han oído lamentos en el aire, extraños gritos de muerte, voces pregoneras de terribles conmociones. ¡El ave de las tinieblas ha gemido toda la noche! ¡La tierra ha tenido fiebre y ha temblado! Más tarde aun, la conmoción del castillo, la asombrosa escena del banquete, con el espectro de Banquo y las Euménides invisibles en la conciencia de Macbeth rey.

Contra todo se atreve ya el asesino. Contra todos, menos contra los fantasmas. Nadie será capaz de producirle miedo en forma viva y tangible. Ese tirano, cuya enunciación llena de ampollas la lengua, sólo tiembla ya ante lo incorpóreo. Ha vertido el odio en el cáliz de su paz. Ni la muerte de lady Macbeth es bastante a poner un espacio a la agonía de su ambición. ¡Cuadro sublime el del sonambulismo! "¡Cuánta sangre tenía el anciano!" "¡Todas las esencias de la Arabia no desterrarán su hedor de mis pequeñas manos!" Ha vuelto a arrojarse en las tocas de lady Macbeth el alma de mujer. Dicen que en todos los jardines